

19 SET 1986

Más gauchos judíos

La versión, debido al secreto que rodea la negociación, aún no pudo ser confirmada.

Pero trascendió que en su próxima visita a la Unión Soviética, el presidente Raúl Alfonsín se interesaría por la situación —precaria, según diversas denuncias— de buena parte de la comunidad judía allí instalada. El interés excedería la mera inquietud personal o la preocupación de un mandatario por una de las tantas minorías que pueblan la URSS y que resulta injustamente tratada. Al parecer, podría establecerse un acuerdo con los soviéticos para que se trasladen a la Argentina, más exactamente a la Patagonia, un numeroso contingente de judíos. No hay precisiones sobre el número —si que los Estados Unidos conocerían el diálogo sobre esta suerte de "éxodo"—, aunque los posibles traslados se implementarían en un plazo no inmediato. Habrá que esperar el viaje de Alfonsín para saber el impacto de una colonia de este tipo en el Sur, semejante a la que a principios de siglo ocupó parte del litoral, fundamentalmente Entre Ríos, lo que dio origen a los famosos "gauchos judíos".

■ POLITICA

El Economista • Buenos Aires, 6 de diciembre de 1985 • Página 4

La muerte de la Argentina dicotómica

•Escribe Rodolfo Pandolfi

Los viejos estribillos han muerto y un partido en el gobierno lanza su renovación mientras que la oposición trata de rescatar su necesidad de actualizarse.

El justicialismo está asistiendo a las fintas previas a las dos batallas fundamentales y consecuentes: la batalla por la convocatoria al congreso nacional del partido y la batalla por el relevo o no de la actual conducción.

Todos los renovadores coinciden en que debe convocarse al congreso nacional justicialista antes de fin de año y desde allí elegirse una conducción transitoria. Coinciden también en que esta comisión transitoria deberá comenzar por reemplazar a las discutidas comisiones interventoras de los distritos de Buenos Aires, Río Negro, Jujuy y Córdoba, comisiones interventoras que deberán convocar a comicios internos.

De modo que, hasta ahora, los pasos serían: a) formación de una comisión transitoria en reemplazo del Consejo Nacional; b) designación de comisiones interventoras en reemplazo de las actuales; c) normalización de los cuatro distritos mencionados. Con ese cuadro a la vista, e incorporados los nuevos delegados, los renovadores se proponen reunir en el primer semestre de 1986 al congreso nacional, o disponer la elección de la nueva conducción nacional a través del voto directo de los afiliados.

El corazón del problema

políticamente vencidos dentro del movimiento, porque hay quienes se inclinan por la "rendición incondicional". Luego, claro está, vendrá la interna renovadora, la interna del nuevo peronismo.

La designación de José Luis Manzano como presidente del bloque renovador en la Cámara de Diputados fue la primera expresión de las dificultades internas. Detrás del tema es posible que se estén prefigurando los temas vinculados a las próximas candidaturas de 1987 y 1989.

Por lo pronto, uno de los telones de fondo es la competencia para la presidencia del partido, y quizá para la candidatura de 1989, entre Italo Argentino Luder y Carlos Grosso. Sin duda, Antonio Cafiero es el tercero en discordia aunque como en 1983, se intentará limitarlo a la gobernación de la provincia de Buenos Aires.

En cualesquiera de los casos, Grosso hubiera querido prefigurar un liderazgo con la titularidad del bloque. Pero el problema no se expresó de esa manera. A Grosso se le ofreció inicialmente la vicepresidencia de la Cámara, con Cafiero como presidente del bloque y Manzano como presidente alterno. Cafiero